

La no ficción para niños

Cartografías de un género en expansión



Fanuel Hanán Díaz



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA



ESPACIOS PARA LA LECTURA

Como fuente primaria de información, instrumento básico de comunicación y herramienta indispensable para participar socialmente o construir subjetividades, la palabra escrita ocupa un papel central en el mundo contemporáneo. Sin embargo, la reflexión sobre la lectura y escritura generalmente está reservada al ámbito de la didáctica o de la investigación universitaria.

*La colección **Espacios para la Lectura** quiere tender un puente entre el campo pedagógico y la investigación multidisciplinaria actual en materia de cultura escrita, para que maestros y otros profesionales dedicados a la formación de lectores perciban las imbricaciones de su tarea en el tejido social y, simultáneamente, para que los investigadores se acerquen a campos relacionados con el suyo desde otra perspectiva.*

Pero —en congruencia con el planteamiento de la centralidad que ocupa la palabra escrita en nuestra cultura— también pretende abrir un espacio en donde el público en general pueda acercarse a las cuestiones relacionadas con la lectura, la escritura y la formación de usuarios activos de la lengua escrita.

***Espacios para la Lectura** es pues un lugar de confluencia —de distintos intereses y perspectivas— y un espacio para hacer públicas realidades que no deben permanecer sólo en el interés de unos cuantos. Es, también, una apuesta abierta en favor de la palabra.*



La no ficción para niños

Cartografías de un género en expansión



ESPACIOS PARA LA LECTURA

La no ficción para niños

Cartografías de un género en expansión



Fanuel Hanán Díaz



CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, FCE Colombia,	2025
Primera edición, FCE Argentina (de la ed. colombiana),	2025

Díaz, Fanuel Hanán

La no ficción para niños. Cartografías de un género en expansión / Fanuel Hanán Díaz. – 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica y Cerlalc, 2025
94 p. ; 14 × 21 cm – (Espacios para la Lectura)

ISBN 978-987-719-598-9

1. Literatura Infantil. 2. Crítica Literaria. 3. Fomento de la Lectura. I. Título.

CDD Co863

Distribución mundial

© 2025, Fanuel Hanán Díaz

© 2025, Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe
Calle 70 N.º 9-52, Bogotá, Colombia
www.cerlalc.org / (57) 310 777 13 17

D. R. © 2025, Fondo de Cultura de Argentina, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Por acuerdo con EDICIONES FONDO DE CULTURA ECONÓMICA SAS.
Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia
www.fce.com.co / (57) 601 2832200

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Diseño de portada: Carmen Paredes

ISBN 978-987-719-598-9

Fotocopiar está penado por la ley.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

Un poco de historia	14
El libro de no ficción y sus formas	19
Impacto de la no ficción en la formación lectora	30
Creación y edición de libros de no ficción	36
Diez claves para el discurso de no ficción	43
Algunos hitos en la producción de América Latina	54
Edición de libros de no ficción en la Iberoamérica de hoy	59
A modo de cierre	89
 BIBLIOGRAFÍA	 93

Desde hace algún tiempo, el libro de no ficción ha escalado posiciones en los acervos de bibliotecas escolares y de bibliotecas públicas, no solo en la cantidad sino también en la diversidad de temas que aborda. Estos libros representan aún un porcentaje muy bajo en la producción editorial en la región, principalmente porque no existe una fuerte tradición en el desarrollo de no ficción para niños y jóvenes en el mundo hispano, por los costos de producción más elevados y por la mayor velocidad con la que se desactualizan. Sin embargo, la no ficción puede ocupar un lugar preponderante en la formación de lectores que se sienten más fuertemente conectados con un interés particular por las ciencias naturales, por los temas sociales o históricos, por el arte y las humanidades.

La separación entre ficción y no ficción ha marcado distintos caminos en la producción de materiales impresos y digitales para niños y jóvenes. Son dos categorías que encauzan cursos diferentes en la relación con el entorno, real o imaginario. Principalmente, la no ficción aborda contenidos factuales, eventos reales y hechos del mundo real, cuantificables y conocidos por el entendimiento humano. En ese sentido, la oposición factual-imaginario crea la ruptura más importante entre ambas dimensiones, aunque cada vez más existe una tendencia a incluir elementos de ficción en obras de no ficción. Experimentos, teorías científicas, conceptos, eventos históricos, expediciones botánicas, exploraciones geográficas, el

comportamiento de las variables físicas, el mundo de los animales, la reflexión filosófica, el análisis visual, el conocimiento del cosmos, los modelos matemáticos, teorías sobre la formación de la Tierra, ciencias como la física y la mecánica, el mundo de los autos, el deporte y sus marcas, la alimentación, el funcionamiento del cuerpo humano y las civilizaciones antiguas son algunos de los temas que se desarrollan en los libros de no ficción. Y necesariamente, este abanico de contenidos demanda un tratamiento muy distinto al ficcional, en la escritura y en la producción editorial.

Pese a que existen muchas posturas en cuanto al alcance de la no ficción, hoy en día resulta natural establecer puentes comunicantes entre lo literario y lo informativo. De hecho, cada vez más crece la tendencia a construir los libros de información bajo modelos híbridos, que combinan recursos estéticos con datos científicos.

Una de las voces pioneras en el mundo anglosajón, Betty Carter, traza un camino cuando, en 1990, hace más de treinta años, expresa en su libro *Non Fiction for Young Adults from Delight to Wisdom* (*No ficción para jóvenes del deleite al conocimiento*) la siguiente definición:

Entonces, ¿qué es la no ficción? En pocas palabras, cualquier libro que no sea una novela o un cuento. La no ficción incluye aquellos libros catalogados tanto por su temática como por su forma: libros factuales sobre temas como el sistema solar, automóviles, curiosidades y maravillas, y cocina. Volúmenes similares, más conocidos como obras informativas, representan el grueso de los libros que se analizan en los siguientes capítulos. Muchos de estos volúmenes prometen horas de placer, estímulo y contemplación a sus lectores jóvenes. Otros sólo ofrecen tedio y aburrimiento. Como profesionales interesados tanto en los jóvenes adultos como en su literatura, debemos diferenciar

entre lo estimulante y lo utilitario, y separar los libros que transmiten asombro y pasión de los que se limitan a ofrecer datos. Esperamos descartar las últimas obras y concentrarnos en las primeras: las que, parafraseando a Robert Probst, alimentan el pensamiento del niño en lugar de controlarlo. En el mejor de los casos, estos libros informativos se caracterizan por una prosa bellamente escrita, temas definibles, una estructura unificadora y temas estimulantes. Veremos cómo evaluar estos libros, cómo surgieron y cómo utilizarlos en la biblioteca y en el aula. (Carter & Abrahamson, 1990, xii)

El libro de conocimiento, libro de información o libro de no ficción —como se le conoce en español— se caracteriza porque desarrolla un tema de las ciencias sociales o naturales, las humanidades, el arte o la filosofía, según unas características particulares en el manejo de los recursos editoriales, el lenguaje y los elementos gráficos. De acuerdo con la *Guía orientadora para la gestión de colecciones bibliográficas en bibliotecas escolares* (Cerlalc, 2021):

Los libros informativos son muy diferentes al texto escolar: son materiales de naturaleza expositiva o descriptiva muy variada, presentan información estructurada y completa sobre un tema, muchas veces incorporan ilustraciones, lenguajes gráficos y formas expresivas diversas. Entre los libros informativos se pueden encontrar biografías, entrevistas, textos con contenido científico, histórico, artístico, ambiental, entre otros. (p. 77)

Para Arianna Squilloni, la editora de A buen paso, los libros de información abarcan un rango inconmensurable de conocimientos, propios de distintas disciplinas que pueden englobarse en ciencias, arte y filosofía:

Un libro de información es un libro que tiene un contenido objetivo, un libro que se concentra en el espacio y en el tiempo en el que estamos sumergidos. Habla del contexto que puede ser el contexto natural, actual, pasado, pero también futuro. El contexto natural, también nuestro interior, y un contexto natural macroscópico y microscópico; microscópico dentro de nosotros, pero, también, afuera. (Comunicación personal, 2022)

Para la producción de estos libros se requiere de múltiples niveles de investigación para lograr un contenido sólido y validado. Acudir a fuentes confiables y serias, involucrar expertos para la generación y aprobación de contenidos, conectar diversas áreas del conocimiento, hacer investigación de campo y trabajar con equipos multidisciplinarios son algunas fórmulas que aseguran contar con información confiable, relevante y actualizada. Ante todo, un libro de no ficción debe ofrecer veracidad, exactitud y honestidad, ya que en muchos casos existen todavía conocimientos por explorar y es oportuno que el lector lo sepa.

En segundo lugar, no basta con que la información sea veraz y correcta, sino que pueda despertar interés en el lector y satisfacer mínimamente sus expectativas. De allí que se utilicen recursos propios que hagan interesante el acceso al conocimiento, como el uso de preguntas que generen intriga, una adecuada arborización de los contenidos, presentación de datos curiosos, la posibilidad de que el lector pueda conectar distintas áreas del saber mientras recorre las páginas, la mirada de asombro que se impregne a los contenidos y el uso de todos los recursos gráficos que apuesten por una edición atractiva visualmente.

La intersección entre ficción y no ficción ha impulsado fórmulas interesantes para la producción de estos libros, como el uso de argumentos narrativos para darle rasgos ficcionales

a un conocimiento científico; el desarrollo de un personaje que presenta la información al lector o lo acompaña durante las páginas; el uso de ilustraciones realistas no científicas que privilegian un valor estético; formas creativas para presentar los paratextos como los glosarios o las notas al pie; soluciones tipográficas que dinamizan la lectura o la intervención física en el libro, como solapas o troqueles, que invitan a una experiencia interactiva.

Los libros de no ficción ofrecen hoy abundantes alternativas que superan los diseños más tradicionales de los libros clásicos de conocimientos con fotografías y diagramas, estructuras jerarquizadas y secuenciales, lenguaje argumentativo o expositivo, bloques de información no interconectada y abundancia de paratextos. En parte, esta evolución puede tener que ver con el éxito del libro álbum en el mercado editorial, pero también con modelos de aprendizaje como el trabajo colaborativo y el modelo STEAM —acrónimo de *Science* (ciencias), *Technology* (tecnología), *Engineering* (ingeniería), *Arts* (artes) y *Mathematics* (matemáticas).

Incluso la manera como se denominan estos libros actualmente supone un cambio de mirada, ya que hace algunos años se conocían como *libros de información*, *libros complementarios*, *libros de conocimientos* o *libros de divulgación científica*. A pesar de que existen matices en el uso de estos términos y de que todavía conviven en las clasificaciones bibliográficas, usaremos en este escrito principalmente la denominación de *libros de no ficción*, ya que incluye un rango muy amplio de manifestaciones que bordean incluso otros territorios, como los llamados libros de autoayuda, los libros de manualidades y la ficción histórica.

En cuanto a la diversidad de su presentación, la tendencia más fuerte en los últimos años apuesta por arroparlos con el molde del libro álbum lo que supone un viraje importante

hacia su tratamiento gráfico, dando entrada a ilustraciones artísticas y a propuestas de diseño más orgánicas. En cuanto al estilo literario, se afirma una tendencia a *ficcionalizar* la información, utilizando esquemas narrativos como el viaje, otorgando valor antropomórfico a seres animados y explorando recursos del humor y la poesía.

UN POCO DE HISTORIA

Los libros de no ficción para niños tienen antecedentes tan lejanos como el *Orbis sensualium pictus*, publicado en 1658, ideado y escrito por el monje checo Johann Amos Comenius, el cual se reconoce como el primer libro pensado e ilustrado para niños en la cultura occidental y el primer libro de información. A lo largo de sus páginas, rudimentarios grabados sobre madera van mostrando el mundo conocido en toda su extensión: los cuerpos celestes, los instrumentos de labranza, los animales domésticos y los animales salvajes, las partes de una casa, los juegos, los sentidos, el cuerpo por fuera y por dentro, y los distintos oficios, entre otros contenidos. De hecho, esta obra pretendía abarcar todo lo que existía en el cielo, la tierra y las aguas, los elementos naturales y los objetos creados por el ser humano. El niño, desde temprana edad y con el apoyo de ilustraciones, podía tener en estas páginas una puerta de entrada a un vasto conocimiento.

Esta obra tuvo una enorme repercusión en la cultura de la infancia y la historia de las ideas, pero también definió un camino para la edición de libros infantiles, entre otras cosas por asegurar un puesto destacado al lenguaje visual y al diseño en estas publicaciones. Muchos imitadores trataron de seguir el curso marcado por el *Orbis pictus* o *Mundo pintado*, lo que dio nacimiento a dos torrentes fundamentales que

definieron durante cientos de años la producción del libro para niños, por un lado, el deseo de entretener y, por el otro, la necesidad de instruir.

Un antecedente más contemporáneo es el proyecto de Livres du Père Castor, liderado por Paul Faucher durante la década de los treinta del siglo xx, bajo los preceptos de la Escuela Nueva (*éducation nouvelle*), que proponía una observación directa de la naturaleza y una participación más activa del niño para la construcción del conocimiento. Para entender el proyecto de los álbumes de Père Castor, hay que trasladarse al contexto de finales de los veinte del siglo xx en Francia. La Primera Guerra Mundial había dejado sus secuelas, especialmente en el suministro de materia prima, lo que tuvo un impacto en la industria del libro, que, disminuida, intentó florecer. Este deseo de prosperidad coincidió con el impacto de las ediciones rusas para niños, en las que las estéticas del construccionismo en arte y del realismo social elevaron la calidad visual de las ediciones infantiles soviéticas, lo que tendría efectos en la renovación de este terreno, junto con el espíritu ideológico que impulsaba el sector del libro infantil, para lograr un hombre acoplado a la ideología revolucionaria.

Paralelamente, surge la *éducation nouvelle*, un movimiento que quiso renovar el esquema tradicional de enseñanza, que se centró en el niño y no en el contenido. Justamente, uno de los líderes de este nuevo modelo educativo es Paul Faucher, quien se vinculó a estas ideas de avanzada, especialmente inspiradas en el modelo checo de František Bakulé. La convergencia del arte y la música en la educación, la importancia de inspirar el espíritu de exploración, la construcción autónoma de conocimiento, la vinculación con el mundo natural, el trabajo cooperativo y la educación mixta fueron algunas premisas

centrales de este movimiento de renovación pedagógica internacional.

Paul Faucher, además de ser un miembro activo de la *éducation nouvelle*, formó parte de la editorial Flammarion, en la que demostró una gran destreza comercial que lo ayudó a escalar posiciones. Pero su interés estaba centrado en los cambios educativos, por lo que diseñó un proyecto editorial potente y vanguardista con la figura del “Padre Castor”, personaje inspirado en los castores, animales que destacan por su capacidad para construir. Esto es justamente lo que buscaba Paul Faucher en sus libros, consolidar el niño como un constructor de su propio conocimiento.

La confluencia o la coincidencia de estas variables hizo posible que naciera y se desarrollara un proyecto editorial moderno que cobijó al libro de conocimiento y lo arropó con una dimensión estética, a su vez que modernizó el diseño y el lenguaje visual, gracias al aporte de las artes. Así, el libro se entronizó como un objeto bello y cuidado, pero también con un impacto en el conocimiento. Sin temor a equivocación, se puede decir que el libro de no ficción para niños le debe mucho a esta propuesta, porque se adelantó algunos pasos a la creación de libros invitadores, con un lenguaje moderno y un universo visual muy atractivo.

Durante el desarrollo de este proyecto se ensayaron técnicas de impresión como la superposición de dos tintas (roja y azul) para dibujar dos imágenes sobre una misma página, que logran verse con nitidez solo si se usan unos lentes que filtran una de las tintas. Invitar a la experimentación es uno de los grandes principios de la enseñanza de las ciencias. Por primera vez, se crearon colecciones para niños prelectores, que convivieron en el catálogo con libros documentales (*livres documentaires*) para los más grandes, libros de trabajos manuales, libros de iniciación musical, libros de juegos, libros para

recortar... De alguna manera, esta gran variedad abrió las posibilidades para el libro infantil en el mercado de entreguerras, lo que creó antecedentes sólidos para el desarrollo del libro de información contemporáneo. Como no había sucedido antes, la imagen se impuso como un lenguaje esencial para obtener información, y el diseño aseguró un ecosistema visual atractivo y refinado, lo que impuso un alto estándar en la futura producción de libros de información para niños.

Varias décadas más tarde, una modesta editorial inglesa, Dorling Kindersley, emprendió una línea de manuales de programación en computadora con el fin de ofrecer un paso a paso para que el público general pudiera familiarizarse con los nuevos lenguajes de la tecnología, pues, para este momento, estaba empezando el auge del uso de las computadoras personales de escritorio. Este nicho de mercado permitió a la editorial ensayar una solución para ofrecer fotografías en secuencia de las pantallas para desplegarlas en los manuales, lo cual era una novedad gráfica. Las ventas de estos libros fueron astronómicas, pero aún más provechoso fue el conocimiento obtenido por esta editorial sobre el uso de las computadoras y cómo este podía ponerse al servicio de la producción editorial. Casi que por coincidencia llegaron a un concepto visual impactante, que tenía como principio la disposición de fotografías a color sobre la página en blanco:

Ahora la pantalla se abría a un campo de color blanco puro en el que se podía plantar una imagen fotográfica recortada a todo color, salpicada de líneas guía como agujas de acupuntura para resaltar sus rasgos, y al que se le daba un giro tridimensional mediante la adición sutil de una sombra. Fue una revolución, que condujo directamente desde nuestra adopción temprana de la computadora como una herramienta de creación de libros. (Davis, p. 115, 2009)

Ya para 1988 se había creado la colección Eyewitness, una verdadera revolución en el modo de presentar los libros de información, que incluso definió un modo de consumo de los contenidos: por pequeñas porciones de información, organizados en páginas independientes, con una distribución definida por *capas* y una disposición fractal al modo de los hipervínculos. En realidad, el éxito de esta colección fue mucho más allá de su diseño visual: a pasos agigantados lograron alianzas con diferentes casas editoriales de todo el mundo y la venta de derechos se convirtió en una fuente copiosa de ingresos. Los textos podían traducirse y plantarse en nuevos idiomas fácilmente sobre el fondo blanco de la página y esto hacía más barato los tirajes, por lo que el mercado quedó prácticamente inundado por los libros de información del sello Dorling Kindersley.

Realmente no fue un desarrollo propio, ya que para llegar a la definición de esta marca visual pactaron una alianza con la editorial francesa Gallimard, que era líder en el mercado juvenil y vio en este nicho la gran oportunidad, además de darles glamur y refinamiento a páginas más bien básicas y poco estimulantes, incluyendo, por ejemplo, grabados e ilustraciones.

El modo de producción permitió que se elevara notablemente la calidad de los libros de información en este segmento, se disminuyeran los costos de los tirajes muy altos y se encontrara una fórmula de valor universal; así, en este modelo, cualquier tema podía convertirse en un libro de información con el protagonismo de la fotografía. La producción de libros se vivió como una experiencia estimulante, llena de adrenalina, y en los estudios de la compañía desfilaron animales exóticos y salvajes que eran fotografiados sobre una gigante sábana blanca por fotógrafos profesionales que se resguardaban detrás de una jaula. Durante los años de expan-

sión de este concepto se impuso la premisa de que no había ningún tema aburrido, lo aburrido era la forma de presentarlo.

Hoy en día, el libro de información avanza hacia otros territorios que implican cierta hibridación con la ficción y el formato del libro álbum. Sin embargo, estos dos hitos, los álbumes de Père Castor y la serie Eyewitness, representaron giros importantes que impulsaron nuevas formas de verter el conocimiento en el molde de los libros, lo que implicó avances en la construcción del discurso para niños y jóvenes en no ficción.

EL LIBRO DE NO FICCIÓN Y SUS FORMAS

La década de los noventa representa un punto de quiebre en la producción de libros de no ficción, en el sentido de que florece un mercado y cambian los conceptos, especialmente porque se da protagonismo a la imagen. Como señala Jaime García Padrino con respecto al panorama español:

Por otra parte, el concepto actual del libro documental no se corresponde plenamente con las ediciones antiguas que han llegado hasta nosotros. Entonces eran más frecuentes las publicaciones que, más que documentar, trataban de instruir deleitando desde un tono expositivo con pretensiones literarias que ensartaba una tras otras informaciones y conocimientos, servidos con muy escasa presencia de imágenes fotográficas e ilustraciones y, desde luego, muy lejos de las atractivas presentaciones actuales. (1996, p. 36)

Existen múltiples bordes que delimitan los libros de no ficción para niños. Para una gran cantidad de expertos no deben

ser incluidos dentro de la literatura infantil porque no participan del valor ficcional, pese a que en numerosos casos se utilizan recursos que son propios de la ficción. Ya hemos señalado el molde narrativo para convertir experiencias y procesos en viajes extraordinarios, como la migración de las ballenas, o asumir un marco narrativo para insertar un fenómeno como el surgimiento del tenedor en la historia, o cómo nacieron ciertas costumbres. Los libros de no ficción representan una categoría en expansión que desarrolla diversas fórmulas, desde aquellos que mantienen una tradicional presentación gráfica y textual hasta los que buscan romper moldes y acercarse a territorios más estéticos. Cabría plantearse la pregunta de qué sentido tiene producir libros de no ficción en un contexto en el que los contenidos virtuales, muchos de acceso libre, despliegan toneladas de información de manera instantánea y actualizadas a esos mismos lectores que se supone quieren conquistar. A propósito de ello, Mónica Baró nos dice:

La diversidad de las propuestas editoriales que pueden encontrarse actualmente en el mercado nos obliga a revisar las definiciones más tradicionales y puede que, en un sentido más amplio, debamos considerar como *libros de conocimientos* aquellos que tienen como finalidad la de aproximar a los lectores a un conocimiento y, a la vez, estimular en ellos la curiosidad por saber más. (1996, p. 8)

Aunque esta opinión es de 1996, no deja de ser significativo que se haga énfasis en que estos libros generen curiosidad. Y esta palabra es clave para entender importantes caminos y reflexiones en torno a lo que es un buen libro de no ficción. Sí, es verdad que todo lo que uno quiere saber hoy en día lo puede encontrar en Google, Wikipedia o YouTube, pero esos

espacios virtuales representan gigantescos laberintos donde el navegante puede perder el rumbo o naufragar. Los libros de no ficción hoy ofrecen mucho más que contenidos: ofrecen una experiencia estética, una mirada tangencial e inesperada, una dosis estimulante que excita el fuerte deseo por saber más.

Ese es el gran reto, o el gran acierto, para que ciertos libros no sucumban en ese inmenso mar de la sobreproducción y del sinsentido. Picar la curiosidad, capturar la atención resulta difícil en medio de tantos estímulos. Algunos expertos señalan recursos que pueden lograr captar la atención de un usuario sobreestimulado, como el uso del pronombre personal tú (dirigirse directamente al lector para generar un diálogo directo con él); la convivencia de arte y ciencia en un mismo espacio discursivo y, especialmente, el uso del disparate que abarca la pregunta absurda, la exageración y la caricaturización de personajes, entre otras formas creativas.

Desde su especificidad, estos libros han evolucionado hasta llegar hoy a manifestaciones híbridas que muchas veces resultan difíciles de catalogar, pues mantienen buenas dosis de recursos estéticos y literarios, a pesar de que al mismo tiempo desarrollan un tema de las ciencias o las humanidades. El libro de información o libro de conocimientos, como aún suele llamarse, presenta unas coordenadas más rígidas, pues efectivamente se sostiene en un discurso argumentativo y usa imágenes gráficas más precisas, realistas y técnicas. En cambio, el rótulo, más genérico y contemporáneo, de *libro de no ficción* abre diversas opciones creativas que impactan en el concepto editorial, en el tratamiento del lenguaje, en la calidad de las ilustraciones y en los formatos.

En términos generales, entre las características que destacan de un libro de no ficción están:

La producción de libros de no ficción en Iberoamérica tiene acen-
tos muy particulares debido a la diversidad de estilos y el abanico
de temas que se desarrollan; asimismo, es modesta por la cantidad
de títulos que se produce y la tímida circulación de estos libros en
los circuitos lectores. ¿Cuáles son las tendencias más notables en la
publicación de libros de no ficción para niñas, niños y jóvenes en
la región? ¿Qué editoriales destacan en este panorama?

Desde un acercamiento historicista, Fanuel Hanán Díaz presenta
los antecedentes más notables en la producción de materiales impre-
sos de no ficción, incluyendo ediciones institucionales. En su explo-
ración, ofrece un repaso por la producción más reciente, destacando
algunos hitos y opiniones de expertos en el sector. Si bien existen
enormes retos que aún quedan por afrontar, los libros de no ficción
abren un horizonte promisorio para el crecimiento del sector y la
formación de lectores.



FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA

www.cerlalc.org • www.fce.com.co

